



Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires  
Secretaría de Educación

# **JORNADAS VIRTUALES**

en el  
**Instituto Superior del Profesorado**  
**Dr. Joaquín V. González**



**“Enseñar Historia a partir de problemas”.**

**“O como solucionar el problema de enseñar Historia”.**

**Autor: Adrián Maschi. Profesor de Historia en el Liceo N°11, D.E.15; Colegio N°19, D.E.17 y Colegio N°12, D.E.15; todas dependientes del GCBA. Realizando la adscripción a la Cátedra de Metodología Especial y Observación, Depto. de Historia.**

## **Abstract**

La relación entre estudiantes del profesorado y las instituciones y adolescentes con los que realizarán sus prácticas docentes tiende a limitarse a las observaciones de clases, ensayos y prácticas realizadas en el marco de las cátedras de Metodología. Las experiencias iniciadas con el proyecto “Construir Futuro con Trabajo Decente” generaron espacios extracurriculares y de intercambio entre alumnos y profesores secundarios del GCBA y del Profesorado de Historia para reflexionar sobre problemas referidos al tema, generando desde el Liceo N°11 (donde el trabajo decente es proyecto institucional y contenido transversal) espacios de discusión y problematización del contenido, demostrando a los futuros profesores de varios departamentos formas de encararlos que pudieran aplicar en sus prácticas y en la creación de espacios/talleres de reflexión sobre su futuro trabajo.

## **Índice de contenidos**

Introducción .....	pág. 2
Descripción de la experiencia .....	pág. 4
Conclusión .....	pág.10
Bibliografía .....	pág.11

## Ponencia

“...las escuelas establecen las condiciones bajo las cuales algunos individuos y grupos definen los modos mediante los cuales otros viven, resisten, afirman y participan en la construcción de sus propias identidades y subjetividades.<sup>1</sup>”

(Giroux 1993)

### Introducción

¿Qué motiva a un egresado de una escuela secundaria a convertirse en docente? Si la respuesta se limitara a la “identificación con el mundo y las ideas que los adultos le han enseñado” estaríamos condenados a una educación reproductiva y conservadora. Pero aún cuando podamos afirmar que las escuelas encarnan histórica y estructuralmente formas ideológicas de la cultura dominante y que son terrenos en los que ésta siembra sus certezas, también son espacios de conflicto a los que asisten “voces subordinadas” y que a partir de sus experiencias modifican ese mensaje que llega a ellas verticalmente. Cuando esto ocurre estamos ante la posibilidad de la “Pedagogía crítica” en la que el sistema puede ser reconocido, cuestionado y transformado<sup>2</sup>(Giroux 1993) . Lo que escribo va dirigido fundamentalmente a los que han elegido esta carrera por estos motivos.

En los últimos años he podido tener contacto con gran cantidad de estudiantes del profesorado que realizan sus clases de ensayo o sus prácticas docentes y que pese a haber aprobado un alto porcentaje de materias de la carrera no pueden discernir “qué dar”. En general terminan privilegiando hechos apuntados por la bibliografía, con recursos que sirven para recordarlos. Pero no pueden plantearse desde sí mismos por qué eligen “dar” eso y no otra cosa. El objetivo terminaría siendo simplemente “conocer” y no se contemplaría la posibilidad de poder operar con ese conocimiento. Ya he respondido parcialmente el “para qué” pero no la otra pregunta fundamental para los profesores de Historia: “Qué”.

La respuesta se escribió hace mucho tiempo y sigue teniendo vigencia: “*Plantear un problema es, precisamente, el comienzo y el final de toda historia. Sin problemas no hay historia...*”<sup>3</sup>(Febvre 1953).

Al plantear un problema o al aceptar que los alumnos lo planteen de alguna forma se está creando un hecho nuevo en el que podrían reconocerse. Y cuando hablo de

---

<sup>1</sup> Giroux, Henry A. “La escuela y la lucha por la ciudadanía”. México, Siglo Veintiuno Editores, 1993. p.205.

<sup>2</sup> Giroux, Henry A. Op.cit., p.204-205.

<sup>3</sup> Febvre, Lucien. “Combates por la historia”. Barcelona, Ariel, 1982. p.42.

problema necesariamente estoy pensando en uno que pueda encuadrar como “social”, imposible de ser explicado como fragmento de la realidad sino por su relación con el todo.

Cabe acotar que la dificultad que atribuyo a los practicantes debe su origen justamente a las formas en que la cultura dominante garantiza su supervivencia presentándose en las escuelas encarnada no sólo en docentes mediatizadores de saberes envejecidos, sino también en adolescentes “cómodamente entumecidos<sup>4</sup>” que muchas veces se resisten a pensar que estudiar es algo más que leer aquello que ya está escrito. Por ejemplo: cualquier libro de Historia de primer año rastreable en el mercado se inicia con la explicación sobre qué es la Historia, con qué fuentes se construye y qué disciplinas cooperan con ella para hacerlo. La Historia es definida como ciencia y no como construcción social, como narración (no en el sentido literario) del pasado de una sociedad, producido por ella en una época determinada. La historia de los libros de Historia necesita mostrarse como absoluta e indiscutible ante el mercado. Para eso resigna la posibilidad del abordaje a través de problemas y de la explicación inter y/o multidisciplinaria, con lo que limita también la valiosa opción de explicar a los acontecimientos siguiendo el principio de la multicausalidad.

Hay infinidad de maneras de explicar la necesidad de cambiar esta situación pero creo que la más clara puede ser la siguiente: *“El problema de la educación en el mundo moderno se centra en el hecho de que, por su propia naturaleza, no puede renunciar a la autoridad ni a la tradición, y aún así debe desarrollarse en un mundo que ya no se estructura gracias a la autoridad ni se mantiene unido gracias a la tradición...”*<sup>5</sup>(Arendt 1954)

El diagnóstico que hicimos sobre el alumnado del Liceo 11 nos permitió pensar en el trabajo como problema. Es tan vívida como experiencia de los adolescentes (el que no trabaja, sufre la desocupación de sus padres) que le da la oportunidad al docente de actuar como un Jacotot<sup>6</sup> casi absteniéndose de dar explicaciones. Por primera vez a las escuelas medias del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires están ingresando alumnos que no tienen entre sus experiencias la de haber visto a sus padres empleados. Esto seguramente provoca una ruptura en una tradición que implicaba la transmisión de valores asociados al trabajo. Probablemente las palabras más escuchadas por los

---

<sup>4</sup> Traducción literal de la expresión que da título a la canción “Comfortably Numb” de David Gilmour y Roger Waters.

<sup>5</sup> Arendt, Hannah. “Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política”. Barcelona, Ediciones Península, 2003. p.299

<sup>6</sup> Me refiero a Joseph Jacotot, pedagogo francés de comienzos del siglo XIX, protagonista y excusa de: Rancière, Jacques. “El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual”. Barcelona, Editorial Laertes, 2003.

adolescentes sobre el tema sean entre otras: achicamiento, racionalización, reestructuración, competitividad, eficiencia, demanda del mercado o flexibilidad.

Trabajar sobre el trabajo fue una situación planificada pero que significó la desestructuración de formas habituales de trabajo en la escuela y que superado un primer momento de desconcierto por ambas partes se convirtió en un espacio de desarrollo de la autonomía y del pensamiento crítico, pensando al hombre no como una construcción eterna e inmutable sino “comprendidos en el marco de las sociedades de que son miembros”<sup>7</sup>(Febvre 1953), capaces de crear nuevas formas de convivencia, dándole la “importancia pedagógica que tiene el diálogo crítico como forma de autoría...”<sup>8</sup>(Giroux 1993).

El programa “Construyendo el Futuro con Trabajo Decente” fue un recurso al que pudimos hechar mano casi como excusa. Fue una herramienta que nos permitió “dar clase” de diversas formas y en forma más efectiva que como lo veníamos haciendo. Y a algunos estudiantes del profesorado que participaron del mismo les dio la posibilidad de “observar” alternativas de trabajo con adolescentes (y a ellos mismos), como condición previa a una práctica docente, en actividades y actitudes desestructuradas.

### **Descripción de la experiencia**

El Liceo N°11, fue invitado en el año 2004 a participar del proyecto “Construyendo Futuro con Trabajo Decente” coordinado por el Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET) dependiente del Ministerio de Educación de la Nación, la Secretaría de Empleo del Ministerio de Trabajo de la Nación y la Oficina en Argentina de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Este proyecto surge a partir de la recomendación que la OIT hace a sus estados miembros de impulsar estrategias orientadas a difundir y fortalecer los principios del Trabajo Decente<sup>9</sup> y los contenidos de la Declaración sobre los Derechos Fundamentales en el Trabajo<sup>10</sup> con el fin de afianzar la cultura democrática. Y para eso se consideró

---

<sup>7</sup> Febvre, op.cit., p.40-41.

<sup>8</sup> Giroux, op.cit., p.203.

<sup>9</sup> “El trabajo decente implica acceder al empleo en condiciones de libertad, de reconocimiento de los derechos básicos al trabajo que garantizan que no haya discriminación ni hostigamiento, que se reciba un ingreso que permita satisfacer las necesidades y responsabilidades básicas económicas, sociales y familiares, y que se logre un nivel de protección social para el trabajador y los miembros de su familia, así como el derecho de expresión y participación laboral, directa o indirectamente a través de organizaciones representativas elegidas por él mismo”. Extraído del borrador del material didáctico sobre Trabajo Decente producido por Bruno Fornillo en mayo 2005, p.52.

<sup>10</sup> En 1998 la Conferencia Internacional del Trabajo adopta la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales exigiéndosele a sus miembros el cumplimiento de los siguientes puntos: a) Libertad de asociación y libertad sindical; reconocimiento efectivo del derecho de negociación colectiva; b) Eliminación de todas las formas de

esencial promover en el nivel medio del ámbito educativo los valores relativos a la dignidad del trabajo y el conocimiento de los Derechos Fundamentales de los trabajadores, por ser este nivel aquel en el que se forman las próximas generaciones de ciudadanos y de actores del mundo del trabajo.

El proyecto llega a la escuela por intermedio de la Prof. Cristina Alcón quien es una de sus coordinadoras en el INET y simultáneamente profesora de “Conducción del Aprendizaje” en el Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González, y en el Liceo N°11 es recibido al comienzo por la asesora pedagógica, la rectora Prof. Haydée Baghino (también profesora de la cátedra de Metodología Especial y Observación del Departamento de Historia del JVG) y por mí como Coordinador del Área de Ciencias Sociales (además estoy desarrollando la adscripción a la cátedra antes mencionada). Este doble rol permitió que el proyecto no tuviera como límite para ser trabajado el nivel medio y que se pudiera incluir en el terciario también.

El Liceo es un bachillerato en cuya población se observa un alto grado de sobriedad y como consecuencia se produce el fenómeno de que muchos de los alumnos que comienzan en la escuela empiezan a abandonarla a partir de tercer año porque consiguen algún tipo de trabajo que les impide cumplir el horario escolar<sup>11</sup>. En general son trabajos por poco tiempo pero que sus urgencias hacen ver igual como apetecibles, sin poder discernir qué pueda ser más trascendente en el largo plazo. En términos de Sennett<sup>12</sup> se nota la ausencia de un “carácter” que implique la creencia en algo duradero o en algún mérito propio que los haga sentir que son “dueños” de su puesto de trabajo. Estos primeros empleos se saben precarios, son “pan para hoy y hambre para mañana”, pero son preferidos (tal vez como un medio que garantice satisfacción no postergada) en desmedro de su lugar y futuro en la escuela<sup>13</sup>.

El concepto de “Trabajo Decente” no nos fue fácil de aceptar en el inicio y esto fue causa de mucho debate entre las personas que lo habíamos recibido en la escuela: desde el contenido de la palabra “decente”, que nos parecía poco apropiado, hasta las

---

trabajo forzoso u obligatorio; c) La abolición efectiva del trabajo infantil; d) Eliminación de la discriminación en materia de empleo y ocupación.

<sup>11</sup> El tipo de fenómeno que se observa en el alumnado del colegio es el que se tipifica con abundancia en: Gallart, María Antonia y otros. “Adolescencia, pobreza y formación para el trabajo” En: Konterllnik, Irene y Jacinto, Claudia (coord.). “Adolescencia, pobreza, educación y trabajo. El desafío es hoy”. Bs.As., Edit.Losada, 1997.

<sup>12</sup> Sennett, Richard. “La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo”. Bs.As., Anagrama, 2000.

<sup>13</sup> “... el acto de trabajar se parece más a la estrategia de un jugador que se plantea modestos objetivos a corto plazo sin un alcance que vaya más allá de las próximas dos o tres jugadas. Lo que cuenta son los efectos inmediatos de cada jugada y los efectos deben ser aptos para su consumo también inmediato...” En Bauman, Zygmunt. “La Modernidad Líquida”. Bs.As., FCE, 2002. p.148.

diferencias entre el significado del concepto de trabajo y empleo fueron parte de la discusión. Dudas que partían del supuesto de que el INET trabaja con escuelas técnicas (de hecho el Liceo fue el único bachillerato común del GCBA invitado a participar) y de que nosotros no formábamos a los alumnos para el trabajo, cosa que sí hacían aquellas. Por ese motivo nos incorporamos al programa con algunas reservas.

Pero al mismo tiempo el concepto de “Trabajo Decente” reponía sobre el tapete la “ética del trabajo<sup>14</sup>” en la concepción de la misma que se había perdido especialmente a partir de la década del '90: la vida es una narración lineal en la que uno puede planificar a largo plazo porque hay un estado burocrático que racionaliza el uso del tiempo; con sindicatos que protegen los puestos y las condiciones de trabajo; que hacen predecible la vida pues un trabajador puede saber cuándo se jubilará y con cuánto dinero contará entonces; en la que los logros son acumulativos y por lo tanto puede creerse en la movilidad social ascendente; y en la que la postergación de la satisfacción tiene sentido porque en algún momento se cumple. Mucho de esto fue considerado por nosotros como valores rescatables y animó nuestra participación.

La segunda etapa fue pensar el cómo y para empezar a hacerlo relevé los contenidos que los profesores del área de Ciencias Sociales y de algunas asignaturas de otras áreas incluían en sus planificaciones. Al compararlos con los “Objetivos del Milenio”<sup>15</sup> y el concepto de Trabajo Decente quedó comprobado que en casi todas las materias aparecían referencias que tocaban aunque sea tangencialmente dicho concepto.

Una de las características de la currícula de los bachilleratos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires es la de dar una formación inespecífica si se la piensa desde el punto de vista de la formación para el trabajo.

El tema del trabajo es abordado tradicionalmente y en forma accesoria por la mayor parte de las asignaturas del departamento de Ciencias Sociales sin convertirse en un eje de trabajo departamental. Podríamos afirmar que los alumnos egresan de la escuela con una serie de conceptos referidos al trabajo (sobre todo a los derechos básicos de los trabajadores). Muchas escuelas toman el tema del trabajo como actividad específica sólo cuando en quinto año inician talleres de “orientación” para futuros egresados, pero haciendo hincapié más en “qué van a estudiar” que en “cuál será el trabajo, cómo se trabajará, etc.”.

---

<sup>14</sup> Sennett, op.cit., p.14-15.

<sup>15</sup> En setiembre del 2000 en la cumbre del milenio de la ONU se establecieron objetivos, metas mensurables y plazos para combatir la pobreza, el hambre, las enfermedades, el analfabetismo, la degradación del ambiente y la discriminación contra las mujeres.

Nuestra experiencia hasta el 2004 no se había apartado mucho de la que sería común para escuelas de este tipo de la jurisdicción. Producto de la indagación sobre nuestras prácticas llevada a cabo en ese año fue el rescate de contenidos curriculares que estaban relacionados con el tema del “Trabajo Decente”, a partir de cuya explicitación y resignificación se comenzó a instalar la temática.

En las Jornadas Institucionales de diciembre de 2004 se presentó este trabajo a toda la institución y en febrero de 2005 se acordó planificar teniendo en cuenta esta temática y se trabajó en departamentos con el mismo objetivo. Esta tarea provocó una movilización institucional y con la adhesión de docentes motivados por la temática se diseñó una propuesta que establece ejes orientadores<sup>16</sup> (teniendo en cuenta los contenidos curriculares de cada año) para su abordaje más explícito: abiertos y que no implican un límite para el trabajo de los mismos. Por ejemplo los problemas de género y la salud.

- ❖ 1° Año: ¿Qué es el trabajo? / ¿Por qué hay que trabajar?
- ❖ 2° Año: ¿Para quién trabajar?
- ❖ 3° Año: ¿Cómo se trabajó/trabaja en Argentina y en el mundo?
- ❖ 4° y 5° Año: ¿En qué podemos trabajar? / ¿De qué forma nos organizamos para trabajar?
- ❖ 5° Año: ¿Qué leyes regulan el trabajo?

El objetivo es situar al alumno frente a situaciones concretas. La aproximación al medio como un proceso de indagación que se organiza desde una múltiple perspectiva contribuye a abrir la escuela al exterior y brinda nuevos testimonios en la interacción de experiencias estudiantiles con distintos protagonistas de la sociedad.

La actividad supone un muestreo de experiencias que implican desarrollar en los alumnos capacidad de realizar entrevistas, tomar notas en directo, registrar (con grabador, fotografías, etc.) interpretar, superar la observación primera, complejizando el análisis en una comprensión crítica de los conflictos sociales.

Primer y segundo año se toman como una etapa de aproximación al concepto de Trabajo Decente. También en tercero pero desarrollando la parte más rica del proyecto institucional: coincidiendo con que es el momento en que los alumnos empiezan a desertar del colegio se empieza a trabajar contenidos más específicos (sistemas de trabajo, escuelas económicas, historia argentina más reciente y problemas de la población) en la clase habitual, en talleres y a realizar salidas (por ejemplo sobre

---

<sup>16</sup> Propuesta ideada y organizada por la Prof. Mónica Rodríguez Larribau y el Prof. Adrián Maschi.

cooperativismo y fábricas recuperadas en el Banco Credicoop, Brukman y Grissinópolis) para empezar a pensar seriamente en la realidad del trabajo y en las posibilidades de autogestión al margen de ideologías dominantes. Finalmente en quinto se formalizan formas institucionales de operar sobre esa realidad que llevaron a los alumnos a presentar en su rol de “legisladores” proyectos de ley para la ciudad (Programa “La Legislatura y la escuela”) que atendían situaciones relacionadas con el trabajo.

En este proceso (de 1° a 5° año) se aspira, a través de la comprensión de la problemática relacionada con el trabajo, producir en los alumnos la necesidad de participar activamente en instancias de transformación de la realidad, ejerciendo responsablemente la ciudadanía.

Paralelamente a las actividades que se realizaban en el Liceo, el INET y la OIT organizaban otras reuniones en las que la institución pudo intercambiar experiencias con otras escuelas participantes del programa y en las que comenzó a darse lugar a alumnos de este profesorado en distintos roles.

La primera actividad que intentaba integrar niveles fue la apertura que se hizo en el 2004 para que en reuniones a las que asistían equipos directivos y docentes de las escuelas participantes del programa “Construyendo Futuro con Trabajo Decente” asistieran estudiantes del profesorado no para plantear experiencias realizadas sino para contar sus expectativas respecto a su futuro trabajo como docentes.

En el año 2005 desde la Cátedra de Metodología y Observación, con su titular, la Prof. Baghino tratamos de difundir este tipo de participación abriendo la posibilidad para que los estudiantes de la misma pensarán sobre su futura práctica laboral y desarrollaran actividades o investigaran sobre su existencia además de generar nuevos espacios de contacto entre los adolescentes y los próximos practicantes y/o profesores.

En este sentido el 19 de agosto de 2005 la coordinación del programa “Construyendo Futuro con Trabajo Decente” organizó en el Instituto del Profesorado “Joaquín V. González” un primer encuentro entre estudiantes de Historia, Ciencias Jurídicas y Geografía, y alumnos del Liceo y de una escuela técnica de la provincia de Buenos Aires, en el cual se intercambiaron experiencias, y donde los primeros pudieron empezar a pensar sobre la necesidad de problematizar los contenidos y de fijar ejes en la planificación de su tarea docente.

Dos alumnos de la cátedra de Metodología colaboraron en la coordinación realizando un registro del acontecimiento y posteriormente (retomando algunos de los planteos hechos en la reunión) relevaron dentro del Instituto la existencia de talleres o

actividades de distinta índole sobre el desarrollo profesional, gremial, cuidado de la voz, etc., información que se trabajó en la cátedra difundiéndola entre sus pares y pensando la posibilidad de desarrollar otras que se consideraran necesarias.

Las actividades del 2005 se cerraron con otra participación conjunta de estudiantes del profesorado (colaborando en la coordinación junto a personal del INET) y alumnos del Liceo 11, quienes tuvieron la misión de informar sobre el programa de “Trabajo Decente” a equipos de docentes y alumnos de numerosas escuelas técnicas de todo el país asistentes al 4º Seminario Regional sobre Prácticas Profesionalizantes. En este encuentro se trató de comunicar la posibilidad de plantear el “trabajo decente” como contenido curricular y como requisito indispensable para el desarrollo de las “prácticas profesionalizantes” (especialmente las pasantías). Esto no se limitó a ser simplemente una reunión expositiva entre adolescentes, sino que se planteó una discusión (que no se dio entre los adultos de los mismos establecimientos) respecto a la necesidad que decían tener los alumnos de escuelas técnicas de realizar pasantías (sin importar las condiciones) y el reclamo que hacían los alumnos del Liceo 11 respecto a por qué no reclamaban normas de “trabajo decente” al realizarlas.

Este acercamiento entre futuros profesores y alumnos secundarios que discutían sobre estos temas es una opción más a las observaciones de clases tradicionales, y permitió que los estudiantes del instituto apreciaran el potencial de trabajo y conceptualización de sus futuros alumnos, competencias posibles de desarrollar y distintas formas de trabajar sobre los contenidos.

En el año 2006 en el Liceo 11 se agregó a la planificación ya expuesta la participación voluntaria de alumnos que formaron un grupo de discusión y producción de material, extracurricular, sin calificaciones, que refleja su postura sobre el problema y se autoevalúa, reorientando (o no) los temas y las formas de tratarlos, definiendo a partir de qué disciplinas puede hacerse (aún en materias tradicionalmente ajenas a este tipo de discusión) y ayudando a establecer para éstas nuevos ejes de trabajo.

## **Conclusión**

Los estudiantes del profesorado accederán a escuelas que tradicionalmente fueron poco tolerantes con el mal estudiante pero que en la “Modernidad líquida” nos ponen ante otras formas de intolerancia. Muchas de ellas tal vez tengan que ver con los objetivos que se propone quien quiera ser docente en la actualidad: si se espera una “gratificación inmediata” (podríamos pensar para empezar en un salario y estabilidad laboral) se podría

poner en cuestión “si hace falta” ser tolerante con aquello que no la proporciona (por ejemplo y nuevamente: un alumno). Tal vez la búsqueda de nuevas formas de contacto o de relacionarse entre niveles del sistema educativo rompiendo la tradición instituida pueda ser más efectiva.

El trabajo sobre experiencias vividas, pensar sobre ellas, da historicidad a las mismas, las legitima como campo de trabajo posible. Pensar e interrogarse sobre ellas lleva a descubrir causas y consecuencias no explicables sólo desde una disciplina, y en transformarlas.

Los estudiantes del profesorado deberían tener otras formas de contacto con alumnos de escuelas secundarias además de la observación de clases. Tendrían que existir espacios de reflexión sobre la práctica no sólo desde un punto de vista pedagógico (ya que esto puede producirse dentro de las mismas cátedras de Metodología) sino también atendiendo a la normativa y funcionamiento de una institución escolar como parte del marco institucional del Profesorado y no sólo como acciones teñidas de voluntarismo. Esto exigiría para este nivel de la educación una apertura a otras disciplinas, distintas a la especialidad buscada, pero solidarias en la formación de futuros profesionales docentes.

## **Bibliografía**

- Arendt, Hannah. “Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política”. Barcelona, Ediciones Península, 2003.
- Bauman, Zygmunt. “La modernidad líquida”. Bs.As., FCE, 2002.
- Febvre, Lucien. “Combates por la historia”. Barcelona, Ariel, 1982.
- Gallart, María Antonia y otros. “Adolescencia, pobreza y formación para el trabajo” En: Konterllnik, Irene y Jacinto, Claudia (coord.). “Adolescencia, pobreza, educación y trabajo. El desafío es hoy”. Bs.As., Edit.Losada, 1997.
- Giroux, Henry A. “La escuela y la lucha por la ciudadanía”. México, Siglo Veintiuno Editores, 1993.
- Rancière, Jacques. “El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual”. Barcelona, Editorial Laertes, 2003.
- Sennett, Richard. “La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo”. Bs.As., Anagrama, 2000.

